



LOS MOVIMIENTOS SOCIALES “NACIONAL POPULARES” EN LA ETAPA KIRCHNERISTA: UNA REVISIÓN CRÍTICA DE LA BIBLIOGRAFÍA SOBRE EL PERÍODO

Mauricio Schuttenberg

mauricioschuttenberg@gmail.com.

Universidad Nacional Arturo Jauretche / Universidad Nacional de La Plata

Resumen:

El artículo hace una revisión sobre las explicaciones que desde la producción académica se dio a la relación entre el gobierno de Kirchner y los movimientos sociales “nacional populares” y a su vez plantea algunas críticas y preguntas que surgen de ese análisis. Se intenta cuestionar la principal hipótesis que atraviesa las distintas explicaciones que se asienta en la idea de la cooptación de una parte importante de esas organizaciones populares.

De esta forma se propone un recorrido que comienza problematizando los primeros trabajos sobre movimientos sociales y las distintas formas de aproximación al objeto, para luego adentrarnos en analizar cómo las ciencias sociales abordaron la dinámica política en la etapa posterior a 2003. Como cierre se esbozarán algunas reflexiones y se formulan algunas preguntas tendientes a ampliar el espacio temático de estudio resaltando la necesidad de profundizar la mirada desde la problemática de las identidades políticas para responder al interrogante central de cómo explicar la inserción de organizaciones políticas en la gestión de los Gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández.

Palabras clave: Movimientos sociales, Nacional populares, Kirchnerismo, Estado del arte, Argentina reciente

Abstract:

The article outlines a review of the explanations from the academic production was given to the relationship between the Kirchner government and social movements "national popular" and in turn raises some criticisms and questions that arise from this analysis. It seeks to challenge the main assumptions that goes through the various explanations that are based on the idea of co-optation of an important part of the popular organizations. This suggests a journey that begins by questioning the early work on social movements and the different ways of approaching the object, then get into analyzing how the social sciences addressed the political dynamics in post-2003. How close will outline some thoughts and ask some questions designed to expand the space theme of study highlighting the need to deepen the view from the problem of political identities in response to the central question of how to explain the inclusion of political organizations in the management of the governments of Nestor Kirchner and Cristina Fernandez.

Key words: Social movements, National popular, Kirchnerism, State of the art, recent Argentina

Introducción

La llegada al gobierno de Néstor Kirchner en 2003 marcó un quiebre con el pasado reciente que reconfiguró casi todos los espacios socio políticos. El ex presidente llegó al poder en medio de un proceso de fragmentación política, de crisis de representación y legitimidad de los partidos políticos “tradicionales” que habían estructurado un sistema bipartidario durante gran parte del siglo XX. En ese marco, los actores sociales surgidos o potenciados a partir de las jornadas de la crisis de diciembre de 2001 habían tenido en común una alta preocupación por la autonomía frente al Estado, las patronales, y los partidos políticos sistémicos. Esa preocupación se enarbolaba a menudo como bandera, vinculándola con el rechazo generalizado a la dirigencia política, que en su versión más simplista se expresa como antipolítica.

Kirchner comenzó un acercamiento con distintas corrientes del movimiento piquetero¹. Esta actitud del gobierno no tardó en polarizar antiguas diferencias entre organizaciones: de un lado quedaron los movimientos que se sumaron de manera entusiasta a apoyar al nuevo gobierno y del otro un arco opositor. De esta forma, la expansión de la oferta oficial de recursos a través de múltiples programas sociales incentivaba la búsqueda de vinculación con las nuevas autoridades no sobre la base de la protesta sino sobre la base de entendimientos políticos y lealtades que sin dudas contribuyeron a reducir el caudal disruptivo del accionar de estas organizaciones, pero que aumentan de manera muy importante sus recursos organizativos, su capacidad de reclutamiento y su tamaño. Indudablemente la relegitimación del poder político con la asunción de Kirchner y los cambios profundos en las políticas sociales configuraron un nuevo contexto para la organización y la acción colectiva.

A su vez con la recomposición y el funcionamiento rutinario del sistema político las organizaciones *piqueteras* ante el desafío de reposicionarse frente a un contexto de reflujo de la movilización y, fundamentalmente a redefinir sus estrategias políticas frente a un gobierno que construyó rápidamente su legitimidad de ejercicio en oposición al modelo neoliberal a través de políticas intervencionistas que recuperaba buena parte de las demandas que habían permitido la articulación de la protesta.

El intento de explicar esta “novedosa” relación entre movimientos sociales que habían surgido en una perspectiva de resistencia al neoliberalismo impulsó una gran cantidad de estudios que desde diversas orientaciones teórico-metodológicas y políticas intentaron dar cuenta de esta etapa. Asimismo, el campo de estudio de las organizaciones populares venía teniendo un fuerte crecimiento desde mediados de los años 90, momento en el cual se conforman estas organizaciones políticas.

En este marco, el artículo² esboza una revisión sobre las explicaciones que desde la producción académica se dio a la relación entre el gobierno de Kirchner y los movimientos sociales “nacional populares”³ y a su vez

¹ El movimiento “piquetero” es en realidad un movimiento de movimientos de trabajadores desocupados de diversas tradiciones, ideologías y formatos organizativos (Svampa, 2004).

² El presente trabajo constituye una reflexión en torno al estado del arte de la tesis de doctorado en Ciencias Sociales de FLACSO “La reconfiguración de las identidades “nacional populares” durante el kirchnerismo 2003-2009. Estudio de tres organizaciones: Libres del Sur, Movimiento Evita y Movimiento de Unidad Popular”, dirigida por el Dr. Aníbal Viguera y codirigida por el Dr. Martín Retamozo, a quienes se agradece las observaciones y comentarios.

³ El campo “nacional popular” se constituye a partir de un conjunto de experiencias, imaginarios, figuras, mitos, símbolos y relatos ligados al peronismo, al nacionalismo revolucionario, al campo de las izquierdas y a miradas revisionistas de la historia, a los que las organizaciones apelarán de distinta forma configurando así sus identidades. Este “telón de fondo” es resignificado y atravesado por las identidades de las organizaciones que tomarán esos elementos articulando sus cadenas de significación.

plantea algunas críticas y preguntas que surgen de ese análisis. Se intenta cuestionar la principal hipótesis que atraviesa las distintas explicaciones que se asienta en la idea de la cooptación de una parte importante de esas organizaciones populares.

De esta forma se propone un recorrido que comienza problematizando los primeros trabajos sobre movimientos sociales y las distintas formas de aproximación al objeto, para luego adentrarnos en analizar cómo las ciencias sociales abordaron la dinámica política en la etapa posterior a 2003. Como cierre se esbozarán algunas reflexiones y se formulan algunas preguntas tendientes a ampliar el espacio temático de estudio resaltando la necesidad de profundizar la mirada desde la problemática de las identidades políticas para responder al interrogante central de cómo explicar la inserción de organizaciones políticas en la gestión de los Gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández.

La conformación del campo de estudios

El campo de investigaciones que se centra en las organizaciones populares, los movimientos de trabajadores desocupados y sus dinámicas políticas en la Argentina reciente tiene múltiples desarrollos y enfoques que intentaremos poner en diálogo para encuadrar las preguntas y perspectivas que articulan este trabajo.

Un breve recorrido nos lleva a identificar que los primeros trabajos centraron sus análisis en las transformaciones de la acción colectiva en los años de la post dictadura, especialmente tematizando la relación entre Estado y sociedad desde una perspectiva macro. La idea fuerza que recorre estas investigaciones sobre la acción colectiva hechos en democracia es la novedad del resurgimiento de la acción política tras la dictadura. Aparecen en escena los denominados movimientos sociales a partir del estudio de las organizaciones de derechos humanos, junto con la aparición de otros sujetos que se diferenciaban de los sindicatos o partidos. De esta manera, el mundo académico depositó sus expectativas positivas en el nuevo conjunto de actores que se pensaba eran portadores del proceso de democratización que se estaba dando en el conjunto de la sociedad (Iuliano, Pinedo y Viguera, 2008).

Luego la mirada se corrió hacia el progresivo despliegue de políticas de ajuste y reestructuración económica neoliberal, y cómo ello modificó la forma de intervención del Estado en lo social afectando a los sectores más vulnerables que anteriormente gozaban de cierta protección. Una serie de estudios, en efecto, asociaban el surgimiento de las formas de protesta y los nuevos repertorios de acción colectiva a los cambios en la estructura económica que la relación entre Estado y sociedad fue tomando en la etapa "neoliberal" (García Delgado, 1994 y Jelin, 1994). En realidad, en la primera mitad de los noventa la imagen del neoliberalismo como generador de resistencias sociales competía en el diagnóstico académico y político con la imagen opuesta de la fragmentación que el modelo generaba, lo cual podía ser considerado como un obstáculo para la acción colectiva. La aparición en escena de los movimientos de desocupados a partir de 1996-1997 terminó de impulsar la constitución de un campo de estudios sobre la organización colectiva de los sectores populares en el contexto del modelo neoliberal. Muy pronto el análisis de los MTD se constituyó en el centro privilegiado de atención, generando perspectivas que procuraban captarlos en toda su complejidad, superando aquellas visiones algo simplificadoras.

Los estudios sobre los movimientos de desocupados y, más en general, sobre las modalidades y repertorios de protesta y acción colectiva en los noventa pueden agruparse en principio en dos grandes líneas analíticas. La primera enfoca estos fenómenos como parte natural del proceso de lucha de clases en el marco del modelo neoliberal y se considera que los movimientos sociales no constituyen una novedad relevante dado que el eje de la lucha sigue siendo la clase obrera (Iñigo Carrera y Cotarelo, 1998, 2000, 2001, 2006; Izaguirre, 2003 y Maceira y Spaltenberg, 2001). La segunda está conformada por un conjunto heterogéneo de investigaciones que, retomando los aportes de las teorías de la acción colectiva y los movimientos sociales, subrayan su

carácter novedoso (en la composición de su base social, sus objetivos ideológicos, etc.) lo cual impide leerlos linealmente en términos tradicionales de lucha de clases y amerita herramientas y desarrollos específicos para su estudio (Barrera y Stratta, 2009).

Dentro de esta segunda vertiente de investigaciones algunas se centraron en los rasgos generales que presentaría la acción colectiva de los sectores populares en el nuevo contexto de los noventa (Auyero, 2002; Schuster y Pereyra, 2001; Schuster, 2005), combinando distintos insumos teóricos en un intento por desarrollar una exploración densa de los fenómenos colectivos. La perspectiva de Auyero (2002), por ejemplo, se centra en cuestionar la explicación de la acción y la protesta directamente relacionada con el nivel estructural y se basa en los conceptos del denominado paradigma de la movilización de recursos. En tanto, Schuster y Pereyra (2001), Scribano y Schuster (2001) y Schuster (2005) se proponen abordar la cuestión de cómo explicar las protestas sociales, en tanto constituyen un modo de la acción colectiva, acercando los paradigmas de la identidad y de la movilización de recursos en la búsqueda de articulación entre ambos enfoques. Parten de la idea de que si la identidad no da cuenta por sí sola de los complejos y fragmentarios episodios de acción colectiva tampoco alcanza pensar éstos como meras asociaciones circunstanciales de intereses bajo un cálculo de racionalidad estratégica.

El desarrollo analítico de Schuster (2005) nos lleva a pensar la doble dimensión de la identidad. Hay un sentido en la que la identidad remite al producto de series de interacciones rutinizadas (identidad sedimentada). Hay otro sentido en el que la identidad es producto de una ruptura de esa sedimentación a partir de la emergencia del conflicto. Es en esas condiciones, en las que se constituye la identidad política, que sin dudas tiene impacto sobre la primera. Esto último es central para analizar la dinámica de las organizaciones objeto de estudio puesto que la identidad de las mismas constituye un marco de significación de la realidad pero a su vez este es reactualizado en la dinámica política.

Paralelamente, y ante el desafío analítico y político que presentaba la aparición de las organizaciones de trabajadores desocupados, comienza a producirse un campo de estudios que refiere a esa problemática en particular y que tendrá un gran desarrollo⁴. En este contexto, en efecto, aparecen varios trabajos que intentan explicar las transformaciones políticas y las nuevas formas de protesta del mundo popular en los últimos años a partir de una mirada global del proceso pero a su vez intentando dar cuenta de la subjetividad de los actores. En esta perspectiva se resalta que si bien las transformaciones económicas y el establecimiento de amplios niveles de desocupación enmarcan el contexto en el cual se inscriben las nuevas formas de acción colectiva, éstas no se desarrollan sólo como reflejo de esas condiciones, sino que se articulan sobre tradiciones e identidades aprendidas por los actores que significan la acción política.

Los trabajos que desde la sociología abordaron los movimientos de desocupados buscaron en principio explicar su emergencia y centraron también su análisis en los formatos organizativos, las formas de protesta y en algunos casos su identidad social en tanto trabajadores desocupados. (Svampa y Pereyra, 2004; Merklen, 2005; Delamata, 2004 y 2005 y Delamata y Armesto, 2005). Los autores destacan tres grandes procesos que confluyeron en el quiebre de los sistemas de bienestar e integración social en la Argentina durante los años noventa: el desempleo cada vez más masivo, el retiro del Estado de la protección social y laboral y la descolectivización del reclamo económico y político de la población asalariada. A partir de allí se da una territorialización de la acción colectiva en donde los sectores sociales afectados por aquellas políticas volcaron sus expectativas de acción hacia sus entornos cotidianos de supervivencia (Battistini, 2004, Delfini y Pichetti, 2004). Svampa y Pereyra (2004) destacan que el movimiento piquetero reconoce dos afluentes fundamentales: por un lado, reenvía a las acciones disruptivas de los piquetes y puebladas del interior, resultado de una nueva experiencia comunitaria vinculada al colapso de las economías regionales y a la privatización acelerada de las empresas del Estado realizada en los 90; por otro lado, remite a la acción territorial y organizativa

⁴ A esto debemos sumarle los trabajos que surgieron desde la propia militancia (Colectivo Situaciones, 2002 y 2004).

gestada en el conurbano bonaerense y ligada a las lentas y profundas transformaciones del mundo popular, producto del proceso de desindustrialización iniciado en la década del 70.

La dimensión de las *identidades políticas* tendió a quedar en general en un segundo plano en estos trabajos, aunque hubo algunos desarrollos al respecto que constituyen antecedentes importantes. Así por ejemplo, Svampa y Pereyra (2004) marcan dentro del espacio piquetero tres matrices ideológicas diferentes: la populista, las que provienen de partidos de izquierda y el espacio de la nueva izquierda. La que denomina matriz populista se asienta sobre tres ejes que son el principio de la conducción a través del líder (personalista con fuerte retórica nacionalista), el principio de las bases organizadas (el Pueblo-Nación) y el proyecto de pacto social como principio de redistribución.

Este último punto es necesario de profundizar. Uno de los elementos a complejizar es el de la complejidad del espacio “nacional popular” y mostrar las diferentes tradiciones que allí convergerán a partir de la construcción de distintos puentes discursivos. Por ello si bien, la idea de matriz populista de Svampa constituye un productivo punto de partida para caracterizar a una porción de las organizaciones, la mirada en profundidad de ese espacio permitirá explicar el proceso de conformación que remite a elementos identitarios sedimentados heterogéneos y reactivaciones que se darán en el nuevo contexto político.

Los trabajos de Delamata y Armesto (2004 y 2005) constituyen otro intento de construir una mirada panorámica del espacio de las organizaciones de desocupados del Conurbano Bonaerense. El piquete no pone en evidencia sólo la disputa por los recursos, sino que al mismo tiempo, visibiliza en el espacio público la movilización de una porción de la pobreza que “desborda los barrios”. Estos autores toman el problema de las identidades sociales de las organizaciones y las definen como el resultado de los vínculos que moviliza y de las cuestiones que reivindican como consecuencia de los significados alcanzados en la participación individual y colectiva. Profundizan en las identidades de los movimientos a través de la exploración de los sentidos inscritos en las prácticas de sus bases sociales, la homogeneidad interna y las estrategias de distinción. Apuntan a dar cuenta de los sentidos que adopta la política, los lazos que se dan a partir de esa participación, los aprendizajes, la solidaridad y las relaciones que estas bases mantienen con los dirigentes de los movimientos.

Delamata (2005), se centra en el proceso de diferenciación externa de las identidades sociales emergentes, consistente en un fuerte cuestionamiento hacia las formas organizativas de partidos políticos y estructuras sindicales y, en general, hacia el conjunto de prácticas territoriales sedimentadas. A su vez se analiza la constitución y el desarrollo de las organizaciones de desocupados en el conurbano bonaerense en tres dimensiones-niveles de su acción: la disputa por la presencia física y simbólica en el espacio político nacional a través de la movilización en las rutas, la formación de organizaciones reivindicativas y políticas en los barrios de residencia de los sectores movilizados, y la práctica asamblearia –la vida interna de las organizaciones–, de dinámica variable en las distintas agrupaciones, como ámbito interactivo y de toma de decisiones entre los organizadores y las bases sociales de los movimientos.

Otra línea de abordaje sobre las organizaciones de trabajadores desocupados, sus identidades colectivas y sus lógicas de acción de los últimos años la constituyen los estudios “micro” (Grimson, Ferraudi Curto y Segura, 2009; Quirós, 2006; Ferraudi Curto, 2006; Manzano, 2006; Puex, 2006 y Bidaseca, 2004). Estas indagaciones pretenden discutir algunas categorías construidas en el sentido común y cuestionar algunos enfoques académicos tomando como eje la perspectiva de los actores situada en los propios contextos⁵. Estos estu-

⁵ Esta perspectiva continúa de alguna manera la línea de trabajos que había surgido en los años noventa en donde numerosos estudios intentaron mostrar las características que asumían las relaciones clientelares en los contextos barriales (Auyero, 1997 y 2001; Soprano, 2003) y otros posteriores (Schuttenberg, 2008; Zaremberg, 2004; Noel, 2006). Estos muestran como en contextos de extrema pobreza, privación material y niveles exorbitantes de desempleo,

dios, que parten de análisis de situaciones o grupos particulares, dan cuenta de la complejidad de representaciones y de relaciones sociales que se despliegan en escenarios micro, pero aparecen como fragmentos que dificultan la reconstrucción de un proceso político más amplio.

Como bien señalan Pinedo y D'Amico (2009) los estudios etnográficos han puesto en cuestión los enfoques centrados en las organizaciones y los líderes, considerando que este tipo de abordaje induce a postular la existencia de actores e identidades colectivas unitarias. Estos trabajos sugieren correr la mirada desde el actor colectivo a las tramas sociales, de la identidad colectiva a las diversas lógicas de sentido que se articulan en lo cotidiano de las personas que hacen posible la existencia de las organizaciones populares y sus acciones de lucha. Suponen también un desplazamiento de lo que se indaga en el marco de dichas organizaciones, prestando atención tanto al discurso “oficial” encarnado por sus dirigentes como a lo que hacen las bases de los mismos. La mirada micro se centra en dar cuenta de las situaciones específicas en su complejidad para avanzar en la comprensión de las prácticas piqueteras.

Estos trabajos no tienen entonces por objetivo dar cuenta de un proceso general, sino más bien dar cuenta de especificidades o de discutir teorías a partir de monografías o estudios de caso. Los estudios “micro” son fragmentos de casos particulares a partir de estudios en barrios, agrupaciones, historias de vida, etc. que no pueden dar cuenta de un panorama más amplio de explicaciones⁶. Además, estos trabajos suelen partir del análisis de las trayectorias e identidades individuales, cuestión que deja de lado los procesos de construcción de identidades políticas y sus reconfiguraciones.

El estudio de la dinámica de los movimientos post 2003

Los trabajos sobre protesta tuvieron un gran desarrollo desde finales de los años 90' y con posterioridad a la crisis de 2001. A partir de 2003 se advierte una nueva dinámica política de los movimientos sociales caracterizada por la mutación en las formas de acción con la asunción de Kirchner y la implementación de su trama transversal. Las preguntas giraron en torno a explicar la nueva etapa que tiene como característica saliente la inserción de algunas organizaciones piqueteras en lo que se denominó “la transversalidad”.

Esta “novedosa” relación entre gobierno y organizaciones se vio reflejada en numerosos trabajos, en el marco del análisis de los intentos de “cooptación” desplegados por el kirchnerismo (Campione y Rajland, 2006; Borón, 2007; Battistini, 2007, Masetti, 2006; Svampa, 2006, Torres, 2006). Si bien esta idea es un denominador común de muchos estudios sobre el proceso político abierto en 2003, es formulada haciendo hincapié en distintas causas. Se la caracterizó como estrategia estatal de contención de la protesta, como reemplazo al nivel colectivo de la matriz clientelar, como manifestación de la debilidad de los sectores y organizaciones populares y como capacidad de “volver al orden” del Partido Justicialista.

Una primera interpretación del proceso de cooptación aparece ligada a una estrategia del Estado para responder al problema de la conflictividad social. De esta forma la activa política de inclusión/cooptación de organizaciones piqueteras, o sus “cuadros”, es tomada como forma de adscribir la politización de la pobreza en la órbita de injerencia del Estado (Masetti, 2006: 2).

los pobres diseñan diversas estrategias de sobrevivencia material. En este sentido, en los barrios pobres, villas y asentamientos, las Unidades Básicas constituyen uno de los lugares más importantes en los cuales las necesidades básicas son satisfechas y los problemas más apremiantes resueltos.

⁶ Svampa (2008) realiza una crítica interesante a este enfoque al señalar que el análisis micro tiende a reducir o incluso a diluir la dimensión política organizacional en los movimientos contribuyendo a difundir una visión miserabilista y despolitizadora de la experiencia piquetero de los movimientos sociales.

Desde esta óptica la mutación en las formas de la protesta social se configura a partir de que Kirchner toma dos iniciativas. Por un lado, habría procurado rápidamente darle a su gobierno la tónica de una superación de la década larga de neoliberalismo en las políticas económicas y sociales. Y por otro, aparecería la estrategia de cooptación de movimientos, que dejarían de lado la autonomía con respecto al Estado, que era según esta lectura, su principal rasgo (Campione y Rajland, 2006, Battistini, 2007). Esta explicación de la dinámica política se asienta en una mirada “desde arriba” al poner en relieve la forma de intervención del Estado como variable explicativa de la acción política de los movimientos sociales.

Existe otra lectura en donde la cooptación supone una suerte de reemplazo, en el nivel colectivo, de la matriz clientelar con la cual el PJ habría gobernado en años anteriores. La moneda de cambio estaría dada en el manejo de determinados programas sociales con la contraprestación de apoyo político. Se inauguraría así una nueva etapa de la política estatal cuyo principal objetivo sería la desmovilización de sectores del movimiento piquetero. De esta forma, se afirma que desde el aparato del Estado ha existido una cierta variación de las políticas, con respecto a lo que fue toda la década del noventa y el gobierno de De la Rúa, que apuntaban a la cooptación de una porción de las organizaciones.

Desde el Estado, con los planes como herramienta fundamental, se emprendió con fuerza un trabajo de recorte de la autonomía de las organizaciones populares, dirigido en especial a los piqueteros, buscando una suerte de pacto en el que la adjudicación de porciones de ayuda social, y un trato más bien benévolo de las manifestaciones callejeras, fueran canjeados por una menor radicalidad de las protestas, que perturbaran lo menos posible el circuito económico y la circulación de pasajeros y, en lo posible, disminuyeran su frecuencia. El camino de la reducción del conflicto va por vía del clientelismo (Campione y Rajland, 2006: 313).

Este proceso anteriormente descrito pudo desarrollarse según Borón (2007) a partir del éxito de la estrategia “burguesa de cooptación y gatopardismo” que se apoyó en que las clases populares demostraron su debilidad a partir de tres fenómenos interrelacionados: la fragilidad organizativa, la inmadurez de la conciencia política y el predominio del espontaneísmo como modo normal de intervención política. Estos tres factores se conjugaron para que el proceso de crisis hegemónica que había surgido en 2001 termine en lo que el autor denomina “el gatopardismo hábilmente concebido y ejecutado por Eduardo Duhalde y cuyo mayor beneficiario fue el presidente Néstor Kirchner” (Borón, 2007: 40). De esta forma, plantea que la emergencia del gobierno de Kirchner muestra la impotencia de las clases subalternas para imponer sus intereses y a su vez visibiliza una estrategia de los sectores de poder en busca de “cooptar” a cierta porción de los movimientos que habían cuestionado el orden neoliberal. La cooptación en esta lectura parte de la debilidad de las organizaciones y las clases populares que irían tras el intento de la burguesía de construir una estrategia de contención del conflicto en varios frentes entre los cuales destaca la utilización de los medios de comunicación masiva, y la cooptación de dirigentes populares.

De esta manera, la variable explicativa del reordenamiento político en la etapa post 2003 que tienen en común estas investigaciones es la recomposición de la autoridad y el liderazgo político. La dinámica del período es analizada “desde arriba”, es decir, que los posicionamientos de los actores políticos se entienden a partir de la “recuperación de la autoridad” presidencial dejando de lado las construcciones identitarias que las propias organizaciones realizan.

Dentro de esta concepción “verticalista” del realineamiento de los actores políticos, otros autores ponen el énfasis en la supuesta capacidad del Partido Justicialista para reencauzar la crisis. Piva (2009) señala que la protesta social en las jornadas de diciembre caracterizada por el bajo nivel de organización, el carácter descoordinado de las acciones y la escasa articulación de demandas heterogéneas, contribuyó a que la resolución de la lucha de clases en su nivel político se desarrollara al interior del peronismo. Estas argumentaciones, al igual que las de Borón (2007), se centran en mostrar el papel del “peronismo infinito” (Svampa, 2006) como “partido del orden”, que es capaz de reconstruir una legitimidad burguesa a partir de estructurar un vínculo con los sectores populares.

El realineamiento de algunas organizaciones en torno al gobierno, produjo según Svampa (2006), la reactivación de la tradición nacional-popular que había estado sepultada en los años de neoliberalismo en el marco de un nuevo escenario regional, donde la figura de Chávez aparecía como el gran referente. En tanto, la estrategia del gobierno de Kirchner, no fue sólo la incorporación y cooptación de esas organizaciones “filopopulistas”, sino también el disciplinamiento, la demonización de las organizaciones críticas, el avance de la judicialización de los conflictos sociales. En definitiva, según la autora, estas estrategias del nuevo gobierno sumadas a la abierta divergencia que se instaló entre las diferentes vertientes ideológicas que recorren el movi- lizado campo de las organizaciones sociales desvanecieron la posibilidad del surgimiento de un nuevo sujeto político que pudiera encarnar la fuerte expectativa de cambio que recorría la sociedad argentina.

Esta mirada “desde arriba” del proceso político es compartida en gran medida por otra línea de investigación proveniente de la ciencia política. Se trata de estudios generales que abordan el sistema político dentro del cual los movimientos sociales que se articulan con el kirchnerismo quedan también visualizados como parte de la estrategia política del Gobierno. Algunos trabajos profundizan en cómo el ex presidente electo intentó avanzar en un proyecto de transversalidad (Torre, 2004) que ignoraba las fronteras partidarias y en el co- mienzo de su gestión tomó una serie de medidas que aumentaron rápidamente su popularidad generando lo que Cheresky (2004a, 2004b y 2006) llama el electorado “postelectoral” y, a su vez, retomaba la tradición política populista, que repudiaría la democracia representativa y se arrogaría a través de la acción directa la representación del pueblo (Quiroga, 2004).

Por otra parte, diversos trabajos (Mocca, 2004; Camou, 2008; Novaro, 2006) se centran en lo que visualizan como un proceso de fragmentación política y lo analizan a partir de la idea de crisis de representación y de crisis de los partidos políticos “tradicionales” que habían estructurado un sistema bipartidario durante gran parte del siglo XX. En ese marco, estaríamos inmersos en un proceso de metamorfosis de la representación (Pousadela, 2004), es decir, un formato de representación impugnado por la ausencia de reconocimiento de ese vínculo por parte de los propios representados. Esta crisis daría lugar al surgimiento de “novedosas” formas políticas.

Como se pudo apreciar la idea de cooptación recorre de uno u otro modo entonces el análisis sobre el reor- denamiento político posterior a 2003. No obstante, en los últimos años salieron a la luz algunos trabajos (Pe- reyra, Pérez y Schuster, 2008; Massetti, 2009; Masetti, Villanueva y Gómez, 2010; Natalucci, 2008; Schutten- berg, 2009a y 2009b; Gómez, 2007 y 2009; Cortés, 2010; Moreno, 2010; Perelmiter, 2010) que comenzaron a cuestionar las hipótesis de cooptación y empezaron a problematizar la dinámica de los movimientos sociales en la presidencia de Kirchner. Esta relación comienza a ser interpretada como una decisión conciente de las organizaciones ante el desafío de reposicionarse frente a un contexto de reflujo de la movilización y, funda- mentalmente a redefinir sus estrategias políticas frente a un gobierno que construyó rápidamente su legiti- midad de ejercicio apelando a la oposición al modelo neoliberal a través de un imaginario productivista y distri- butivo que recuperaba buena parte de las demandas que habían permitido la articulación de la protesta (Pé- rez, 2008).

Masetti (2009) y Gómez y Masetti (2009) se concentraron en el proceso de institucionalización de las orga- nizaciones y destacan tres instancias. El primer período es el de confrontación, el segundo es el que deno- minan de “ongización”, en donde cambia la relación entre Estado y Movimientos a partir de la disponibilidad de recursos con la oferta de programas sociales. El proceso de ongización se caracteriza por el impacto al interior de las organizaciones que deben empezar a funcionar como ONG’s captadoras de recursos destinan- do parte de sus cuadros a la administración de esos recursos. El tercer momento es la inserción en donde la relación se hace más estrecha al producirse la incorporación de cuadros políticos y técnicos de las organiza- ciones a las distintas áreas del gobierno.

Es necesario profundizar en una mirada de largo plazo de las mutaciones de las identidades que permita captar elementos de continuidad para responder a la pregunta de cómo es posible que organizaciones que tuvieron una trayectoria de confrontación durante el período 1997-2002 hoy sean parte del gobierno.

La perspectiva de las identidades y el debate acerca del populismo

A la par de las líneas anteriormente desarrolladas, diversos estudios (Laclau, 2005; Retamozo, 2006; Biglieri, 2007) se centraron en el estudio de las identidades y cómo estas se construyen en el discurso. Parten de la categoría de hegemonía y analizan cómo se constituye un determinado orden social a partir de la articulación de demandas e identidades políticas.

Uno de los aportes en esta línea de investigación lo constituye el libro de Biglieri y Perelló *En el nombre del Pueblo. La emergencia del populismo kirchnerista* de 2007, que reúne una serie de trabajos acerca del proceso político abierto en 2003 que, a partir de los desarrollos teóricos de Laclau, analizan el discurso presidencial. Biglieri (2007) sostiene la tesis que desde la llegada de Kirchner al poder se habría articulado una nueva hegemonía a partir de la dicotomización del espacio social entre un “nosotros, el pueblo argentino” y un “ellos, los enemigos del pueblo” (El FMI, los acreedores de la deuda externa y el menemismo). Esta creación de un Pueblo identificado con el kirchnerismo supone que en éste se han agregado una pluralidad de demandas de diversos movimientos o actores sociales, incluso de muchos de ellos históricamente posicionados como opositores a los gobiernos de turno que han pasado a formar parte del oficialismo.

La autora destaca que desde el gobierno se comenzaron a absorber demandas circulantes en el entramado social. De esta manera, la nominación de los enemigos implicó también la de los amigos. Si las corporaciones, los militares acusados de crímenes en la última dictadura, las empresas de servicios públicos privatizados, la Corte Suprema y el FMI fueron señalados como los enemigos del Pueblo Argentino, necesariamente quedaron dentro del campo de los amigos quienes estaban de acuerdo con el presidente.

Desde un análisis del discurso de Kirchner, Muñoz y Retamozo (2008) destacan que los desplazamientos discursivos insertos en el período constituyen una herramienta para dominar los conflictos que hicieron de la clase política su objeto de crítica. Según los autores, el presidente alcanzó un gran consenso y ocupó un lugar central en el escenario político debido a la convergencia de una serie de procesos, entre ellos la dinámica económica positiva, las medidas que respondían a demandas fundamentales y una retórica ligada a la recuperación de signos nacionales y populares y, por tanto, a la constelación discursiva del peronismo histórico. Enfatizan en la dimensión simbólica del discurso y cómo rearticuló y profundizó la presencia de la figura del Pueblo dañado y se prometió que el Estado repararía el perjuicio mediante la inclusión social.

El desafío de Kirchner fue entonces atenuar el antagonismo que había surgido del pueblo contra la clase política. ¿Cómo romper con ese antagonismo para desplazarlo, transformarlo y articularlo en beneficio de la construcción política propia? Este fue el interrogante central en la relación del presidente con los movimientos sociales que habían despertado al espectro del pueblo en la reconfiguración de la hegemonía política y habían logrado inscribir la concepción de un Pueblo dañado en el espacio social (Muñoz, 2007 y 2010). Una cuestión central que plantean Muñoz y Retamozo (2008) es que Kirchner cuestionando el neoliberalismo y desatando su asociación con la clase política, la nueva fuerza se apropió del enemigo que había definido muchas posiciones desde movimientos como el piquetero, el asambleísta y el de fábricas recuperadas, desestabilizando sus identidades.

En tanto, Canoni (2007) profundiza en el trazado de los límites identitarios del kirchnerismo. La hipótesis central que a partir del gobierno de Kirchner ha habido un quiebre y resignificación en el significativo memoria que ha constituido una nueva articulación hegemónica. De esta manera, destaca que la memoria se constituyó en

un significante nodal en la estructuración del discurso kirchnerista y ello reconfiguró el campo de fuerzas políticas que ocuparán ese espacio. Toma el ejemplo de cómo las organizaciones de derechos humanos pensaban al Estado como un actor que históricamente se ubicaba tras las líneas enemigas, pero bajo la conducción de Kirchner se repositona como “amigo del Pueblo”. El discurso presidencial apela entonces a la construcción de una nueva identidad, de un nuevo “Pueblo” articulando significantes vacíos como verdad, justicia, igualdad, normalidad, seriedad.

En esta línea, Orsini (2007) indaga en los significados que las organizaciones populares kirchneristas le dan a ese proceso político. Así afirma que la identidad popular que performa el kirchnerismo plantea reconstruir la dignidad, la memoria, la soberanía nacional, la justicia social, entre otros, funcionan como significantes vacíos, en el sentido que alientan una práctica hegemónica que redefine las identidades de los sujetos, las fronteras de la comunidad, y la reinscripción de las demandas.

La cuestión performativa del discurso es analizado en tanto conforma un ethos militante en el espacio kirchnerista (Montero, 2007). La noción de ethos alude a la imagen que el locutor construye de sí mismo en el discurso argumentativo, que, desde la perspectiva de la autora, constituye una clave para comprender las características del liderazgo presidencial en los últimos años.

Señala que el discurso de Kirchner retoma uno de los rasgos más característicos de las organizaciones políticas de los años '70 que guiaba a los militantes en su práctica política. El ascetismo, la disciplina, la subordinación de lo personal a lo político y un estilo de vida sacrificado eran algunos de los valores reivindicados por los militantes en todos sus niveles. Sostiene que los tópicos que guiaron a los militantes peronistas de izquierda de los años setenta fue la figura mítica del héroe “el culto de la valentía, del coraje, del arrojo, del riesgo, de la hombría”, la “ética del sacrificio extremo” fueron retomados en los discursos.

De esa manera, Kirchner se muestra como un abanderado de la “ética de la convicción”. Esta dimensión de convicciones y valores remite sin duda al imaginario militante de los '70, en el que los valores y los “ideales” orientaban la acción política. Luego describe como el ethos marcadamente “juvenil”, desfachatado y prepotente se construye en torno a la idea de la confrontación, la beligerancia y el desafío, asociados además a la informalidad y la falta de apego a las convenciones del discurso político en materia de protocolo.

Esta estructuración del discurso kirchnerista renovó la discusión acerca del populismo⁷ (Rinesi, Vommaro y Muraca, 2008) como concepto explicativo de estas identidades políticas. Esta vertiente se nutre de los clásicos trabajos de Laclau y del último: *La razón populista* (2005). En el libro el autor se interroga sobre la lógica de formación de las identidades colectivas y desmenuza críticamente algunos de los presupuestos peyorativos que arrastra el concepto de populismo y los fenómenos políticos asociados a él. El primero refiere a que el populismo es vago e indeterminado tanto en el público al que se dirige y en su discurso, como a sus postulados políticos; el segundo tiene que ver con que el populismo fue concebido como mera retórica. Frente a este desarrollo Laclau propone que la vaguedad y la indeterminación no constituyen defectos de un discurso sino que están inscriptas en la realidad social como tal; que la retórica no es algo epifenoménico sino que demuestra la imposibilidad de que ninguna estructura conceptual encuentra su cohesión interna sin apelar a recursos retóricos.

En este sentido, según Aboy Carlés (2005a y 2007), Laclau caracteriza al populismo por una dimensión rupturista que surge de la dicotomización del campo político a partir de la presentación de las interpretaciones popular democráticas como conjunto sintético antagónico respecto de la ideología dominante. De allí la idea de Pueblo tiene dos tendencias en su seno. Por un lado, se trata de una ruptura fundacional en la que el pueblo

⁷ En este punto nos interesa la cuestión del populismo como lógica de constitución de las identidades políticas y no retomar la discusión histórica acerca del mismo a lo largo del siglo XX.

se constituye antagónicamente respecto del bloque en el poder y por tanto privilegiando una exclusión radical en la comunidad política y, por otro, la pretensión hegemónica de representar a la comunidad como un todo. Puede ser concebido como el cuerpo de todos los ciudadanos (*populus*) o como el conjunto de los menos privilegiados (*plebs*). La creación de una exclusión radical al interior de la comunidad política en la que la parte, es decir la *plebs*, reclama ser el todo es decir el *populus* es para Laclau el rasgo distintivo del populismo.

Los anteriores trabajos analizaban desde distintos aspectos el discurso de Kirchner y cómo éste habría logrado articular demandas que se encontraban dispersas y cómo a partir de ese aglutinamiento habría logrado estructurar un discurso hegemónico detrás de la resignificación de ciertos significantes vacíos. Otros estudios comenzaron a situarse desde la perspectiva de los movimientos sociales como forma de intervención de los sectores subalternos operando en el espacio de la disputa por el orden social. En esta línea, Retamozo (2005 y 2006) cuestiona aquellos trabajos que olvidan la historicidad de la subjetividad y plantean el predominio de las condiciones estructurales en la emergencia de la protesta. Su enfoque sitúa la comprensión de la participación política de los sujetos en la articulación entre las acciones disruptivas en el espacio público y las actividades de matriz comunitaria, inscrita en el quehacer del espacio organizacional. Piensa al movimiento de trabajadores desocupados como un sujeto social que es condensador de historicidad y lo indaga a partir de un conjunto de elementos que se articulan para la emergencia de una configuración subjetiva. Esta configuración se constituyó en torno a los sentidos que adopta el trabajo y el Estado en las condiciones de sociabilidad modificadas por el neoliberalismo que resignificaron la demanda de trabajo en los sectores populares constituyendo una identidad que se edificó en alteridad con el gobierno.

El análisis de los discursos y de las identidades, como se intentó mostrar, tuvo mayor desarrollo en torno al realineamiento que produjo la irrupción de Néstor Kirchner en la coyuntura post crisis de 2001 y menos en los movimientos sociales. Por ello el trabajo de Retamozo (2006) realiza un aporte central a la cuestión aunque abarcando con mayor preponderancia el período “neoliberal” quedando espacio para la profundización en la etapa abierta en 2003. La anterior fase se caracterizó por el establecimiento de un antagonismo por parte del movimiento de trabajadores desocupados con el Gobierno, lo que otorgó cierta unidad al sujeto político. No obstante, el período post 2003 se define por la ruptura de ese antagonismo lo que genera una serie de fracturas y reposicionamientos dentro del espacio “piquetero”, aspecto que las perspectivas ligadas a la hipótesis de la cooptación tendieron a soslayar.

Además es necesario destacar que los estudios anteriormente citados sobre transformaciones hegemónicas han tenido en cuenta una mirada desde el lado “articulador” (Barros, 2002, 2006a) y no desde el lugar del “articulado”. De esta manera, se mostraron algunas investigaciones que analizan el discurso de Kirchner y “el llamado” a construir el espacio de la transversalidad, pero es más escaso el desarrollo en torno al discurso desde la perspectiva de las organizaciones y cómo estas construyen dicho proceso.

Conclusiones

En el artículo se intenta recuperar la discusión teórica y las distintas formas de construir y abordar la cuestión de los movimientos sociales “nacional populares” y el gobierno de Néstor y Cristina Kirchner en el seno de las ciencias sociales. Se presenta una sistematización de la extensa producción académica con el objeto de plantear algunos interrogantes y proponer la profundización de la investigación en un sentido que retome la cuestión de las identidades y la dimensión ideológica de estas organizaciones.

El período abierto en 2003 con la asunción de Kirchner y la implementación de su trama transversal que incluye a algunos movimientos “piqueteros” en sus filas marca importantes mutaciones en las acciones de protesta y en los alineamientos y configuraciones identitarias de varias organizaciones. El cambio del escenario político generó en efecto una importante modificación en el modo de vinculación entre Estado y organizacio-

nes de desocupados. La estrategia que desarrolló el gobierno de Kirchner fue incorporar a su proyecto político a algunas de esas organizaciones, lo que a su vez potenció, reactualizó y resignificó la posibilidad de que ellas se articulen en torno a una identidad “nacional-popular”. Ahora bien, la inserción de algunos grupos en el espacio kirchnerista tendió a explicarse en un principio a partir de la idea de cooptación, perspectiva que resultaba insuficiente para dar cuenta de los posicionamientos de un número importante de organizaciones en tanto subyacía a ella un argumento negador de la producción política de estos actores.

Como se planteó, las investigaciones sobre el movimiento “piquetero” partieron en general de analizar sus formatos organizativos, sus formas de protesta y en algunos casos su identidad social en tanto trabajadores desocupados. Luego surgieron análisis basados en la construcción del liderazgo de Kirchner, la reactualización del debate en torno al populismo –tanto en su dimensión ideológica como en la movimientista–, la participación de las organizaciones en el Estado y como eso impactó en su configuración interna y en los sentidos que construían como legitimación de su acción.

En síntesis, la mayoría de los trabajos que abordan la etapa posterior a 2003 dan cuenta del paso del ciclo de protesta a una mutación de la misma a partir de la asunción de Kirchner, poniendo el acento en cómo desde el Estado se condicionó la acción política de las organizaciones. No se ha indagado en la misma medida lo que ocurrió “abajo”, es decir, cómo se vivenció en las organizaciones la etapa que se abrió en 2003 y cómo algunas de ellas construyeron nuevos posicionamientos y rearticulaban en el camino nuevos y viejos componentes identitarios. Estos estudios tuvieron en común una mirada “desde arriba” del proceso político. No obstante, hubo algunas excepciones que intentaron comprender que sucedía con los militantes en esa conversión o como la organización llegaba a esas decisiones que modificaban su trayectoria.

La comprensión de los posicionamientos de las organizaciones “nacional populares” no puede dejar de lado la historia de las mismas. Esto permitirá entender que la dinámica política que comienza en 2003 no es necesariamente para ellas una ruptura, cooptación y abandono de prédicas revolucionarias, sino que se trata de un proceso de construcción y reconstrucción de las identidades “nacional populares”, en donde se pone en juego la historicidad sedimentada de las organizaciones en un nuevo contexto. Para ello es necesario desarrollar una lectura de largo plazo de las mutaciones ideológicas de las organizaciones para captar los elementos de continuidad y los antecedentes precursores que se corresponden con desarrollos y posicionamientos ulteriores. Esto último es central para superar la tesis de la cooptación, puesto que la mayor parte de los trabajos se centran en las identidades de las organizaciones en tanto identidades subordinadas interpeladas por discursos hegemónicos y no cómo respondieron a esta interpelación. Seguir desarrollando una agenda de investigaciones en esta línea puede ayudar a dar cuenta de los complejos procesos políticos de la Argentina actual.

Bibliografía

- ABOY CARLÉS, Gerardo (2005a), “Populismo y democracia en la Argentina Contemporánea. Entre el hegemonismo y la refundación”. En *Estudios Sociales* N° 28, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe.
- ABOY CARLÉS, Gerardo (2005b), “Identidad y diferencia política”, en Schuster, Naishtat, Nardacchione y Pereyra, *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*, Prometeo, Buenos Aires, pp. 111-128.
- ABOY CARLÉS, Gerardo (2007), “La democratización beligerante del populismo”, en *Historia política. Com Debate*. Revista de la Asamblea Nacional de Panamá, N° 12 pp. 47-58.
- AUYERO, Javier (1997), “Evita como performance. Mediación y resolución” en Javier Auyero (comp.), *¿Favores por votos? Estudios sobre clientelismo político contemporáneo*, Editorial Losada, Buenos Aires.

- AUYERO, Javier (2001), *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*, Editorial Manantial, Buenos Aires.
- AUYERO, Javier (2002), *La protesta. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática*, Libros del Rojas, Buenos Aires.
- BARRERA, Marcelo y STRATTA, Fernando (2009), “Movimientos y clases sociales. Apuntes para un debate”, Ponencia presentada en el XXVII Congreso ALAS, Facultad de Ciencias Sociales UBA, Buenos Aires.
- BARROS, Sebastián (2002). Orden, democracia y estabilidad. Discurso y política en la Argentina entre 1976 y 1991, Alción, Córdoba.
- BARROS, Sebastián (2006a), Inclusión radical y conflicto en la constitución del Pueblo populista, en *Confinos* N° 2-3, pp 65-74.
- BARROS, Sebastián (2006b), “Espectralidad e inestabilidad institucional. Acerca de la ruptura populista”, en *Estudios Sociales*, año XVI, n° 30, primer semestre, Santa Fé.
- BARROS, Sebastián (2009a), Peronismo y politización. Identidades políticas en la emergencia del peronismo en la Patagonia Central, en *Revista Estudios digital*, UNC-CEA, vol. II.
- BARROS, Sebastián (2009b), Salir del fondo del escenario social. Sobre la heterogeneidad y la especificidad del populismo, en *Pensamiento Plural*, Pelotas: Universidad Federal de Pelotas.
- BATTISTINI, Osvaldo (2007), “Luchas sociales en crisis y estabilidad”, en Villanueva, Ernesto y Massetti, Astor (comp.), *Movimientos sociales en la Argentina de hoy*, Prometeo, Buenos Aires.
- BIDASECA, Karina (2004), *Vivir bajo dos pieles... En torno a la resignificación de las políticas sociales y la complejización del vínculo con el Estado*. El Movimiento de Trabajadores Desocupados de Solano. Cuadernos de CLASPO-Argentina, N° 1, Buenos Aires.
- BIGLIERI, Paula y PERELLÓ, Gloria (2007), *En el nombre del Pueblo. La emergencia del populismo kirchnerista*. Editorial de la Universidad de San Martín, Buenos Aires.
- BIGLIERI, Paula (2007), El retorno del Pueblo argentino: entre la autorización y la asamblea. Argentina en la era K, en *En el nombre del Pueblo. La emergencia del populismo kirchnerista*. Editorial de la Universidad de San Martín, Buenos Aires.
- BORÓN, Atilio (2007), “Identidad, subjetividad y representación”, en Villanueva, Ernesto y Massetti, Astor (comp.), *Movimientos sociales en la Argentina de hoy*, Prometeo, Buenos Aires.
- CAMPIONE, Daniel y RAJLAND, Beatriz (2006), “Piqueteros y trabajadores ocupados en la Argentina de 2001 en adelante. Novedades y continuidades en su participación y organización en los conflictos”, en Gerardo Caetano (comp.) *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*, CLACSO, Buenos Aires, pp. 297-327.
- CAMOU, Antonio (2008), “¿Más allá del bipartidismo? El peronismo kirchnerista como problema y solución en la Argentina actual”, en *Stockholm Review of Latin American Studies*, N° 3.
- CANONI, Fiorella (2007), “El pueblo kirchnerista performado por la memoria”, en Biglieri y Perelló, *El nombre del Pueblo. La emergencia del populismo kirchnerista*. Editorial de la Universidad de San Martín, Buenos Aires.
- CHERESKY, Isidoro (2004a), “Elecciones fuera de lo común. Las presidenciales y legislativas nacionales del año 2003”, en Cheresky, Isidoro y Blanquer, Jean-Michel (comps.) (2004) *¿Qué cambió en la política argentina? Elecciones, instituciones y ciudadanía en perspectiva comparada*, Homo Sapiens, Rosario.
- CHERESKY, Isidoro (2004b), “De la crisis de representación al liderazgo presidencialista. Alcances y limitaciones de la salida electoral de 2003”, en Cheresky, Isidoro y Pousadela, Inés (ed.) (2004), *El voto liberado. Las elecciones de 1983 en perspectiva histórica y estudios de casos*, Biblos, Buenos Aires.
- CHERESKY, Isidoro, (compilador) (2006), *Ciudadanía, Sociedad Civil, y Participación Política*, Miño y Dávila, Buenos Aires.

- COLECTIVO SITUACIONES (2002), *19/20. Apuntes para el nuevo protagonismo social*, Ediciones de mano a mano, Buenos Aires.
- COLECTIVO SITUACIONES (2004) “[De umbrales y lenguajes Notas sobre la conflictividad post 19 y 20](http://194.109.209.222/colectivosituaciones/articulos_11.htm)” http://194.109.209.222/colectivosituaciones/articulos_11.htm
- CORTÉS, Martín (2010), “Movimientos sociales y Estado en el “kirchnerismo”. Tradición, autonomía y conflicto” en Massetti, Astor; Villanueva, Ernesto y Gómez, Marcelo (comps) (2010) *Movilizaciones, protestas e identidades colectivas en la Argentina del bicentenario*, Nueva Trilce, Buenos Aires.
- DELAMATA, Gabriela (2004), *Los barrios desbordados: las organizaciones de desocupados del Gran Buenos Aires*, EUDEBA, Buenos Aires.
- DELAMATA, Gabriela (comp) (2005), *Ciudadanía y Territorio. Las relaciones políticas de las nuevas identidades sociales*, Editorial Espacio, Buenos Aires.
- DELAMATA, Gabriela y ARMESTO, Melchor (2005), “Construyendo pluralismo territorial. Las organizaciones de desocupados del Gran Buenos Aires en la perspectiva de sus bases sociales”, en Gabriela Delamata (compilador), *Ciudadanía y Territorio. Las relaciones políticas de las nuevas identidades sociales*, Editorial Espacio, Buenos Aires.
- DELFÍNI, Marcelo y PICHETTI, Valentina (2004), “De la fábrica al barrio. Desempleo y construcción de identidades en los sectores populares desocupados del conurbano bonaerense”, en *El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores*, Prometeo, Buenos Aires, pp. 269-290.
- FERRAUDI CURTO, María (2006), “Lucha papeles en una organización piquetero del sur de Buenos Aires”, en Míguez, Daniel y Semán, Pablo (comp.), *Entre santos, cumbias y piquetes. Las culturas populares en la Argentina reciente*, Biblos, Buenos Aires.
- GARCÍA DELGADO, Daniel (1994), *Estado y Sociedad. La nueva relación a partir del cambio estructural*, FLACSO, Norma, Buenos Aires.
- GÓMEZ Marcelo (2007), “Organización y acción colectiva”, en Villanueva, Ernesto y Massetti, Astor (comps.), *Movimientos sociales en la Argentina de hoy*, Prometeo, Buenos Aires.
- GÓMEZ, Marcelo y MASSETTI, Astor (2009), *Los movimientos sociales dicen. Conversaciones con dirigentes piqueteros sobre el proyecto nacional y Latinoamericano*, Editorial Nueva Trilce, Buenos Aires.
- GÓMEZ, Marcelo (2010), “¿Acerca del protagonismo político y la participación estatal de los movimientos sociales populares: falacias, alucinaciones y cegueras del paradigma normal de análisis” en Massetti, Astor; Villanueva, Ernesto y Gómez, Marcelo (comps) (2010) *Movilizaciones, protestas e identidades colectivas en la Argentina del bicentenario*, Nueva Trilce, Buenos Aires.
- GURRERA, María Silvina (2005), “La redefinición del conflicto social. La conformación de la Central de Trabajadores Argentinos”, en Delamata Gabriela, *Ciudadanía y Territorio. Las relaciones políticas de las nuevas identidades sociales*, Editorial Espacio, Buenos Aires.
- IÑIGO CARRERA, Juan y COTARELO, María Celia (1998), “Los llamados “cortes de ruta”. Argentina 1993-97”, *Documento de Trabajo N° 14*, PIMSA.
- IÑIGO CARRERA, Juan y COTARELO, María Celia, (2000) “La protesta social en los '90. Aproximación a una periodización”, *Documento de Trabajo N° 27*, PIMSA.
- IÑIGO CARRERA, Juan y COTARELO, María Cecilia (2001), “La protesta en la Argentina (enero a abril de 2001)”, en *Razón y Revolución N° 8*, primavera, Buenos Aires.
- [IÑIGO CARRERA, Nicolás y COTARELO, María Celia](http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/caeta/PICdos.pdf) (2006), “Génesis y desarrollo de la insurrección espontánea de diciembre de 2001 en Argentina” en Gateno, Gerardo (coord.), *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*, CLACSO, Grupos de Trabajo. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/caeta/PICdos.pdf>

- IULIANO, Rodolfo, PINEDO, Jerónimo y VIGUERA, Aníbal (2008), "Expectativas políticas, teorías y coyunturas en la conformación de un campo de estudios sobre la protesta" en Camou, Antonio, María Cristina Tortti, y Aníbal Viguera (coord), *La Argentina democrática: los años y los libros*, Prometeo, Buenos Aires.
- IZAGUIRRE, Inés (2003), Algunos ejes teórico metodológicos en el estudio del conflicto social, en *Revista digital Argumentos*, IIGG, Buenos Aires.
- JELIN, Elizabeth (1994), "¿Ciudadanía emergente o exclusión?" Movimientos sociales y ONGs en los años noventa", en *Revista Mexicana de Sociología*, año LVI/num 4, Oct-Dic, México.
- LACLAU, Ernesto (2005), *La razón populista*, FCE, Buenos Aires.
- MACEIRA, Verónica y SPALTENBERG, Ricardo (2001) "Una aproximación al movimiento de desocupados en el marco de las transformaciones de la clase obrera en Argentina", en OSAL N° 5, Buenos Aires.
- MANZANO, Virginia (2006) "Modalidades de acción colectiva en organizaciones piqueteras: entre la "gestión" de la vida cotidiana, la demanda y la protesta". En: María Cristina Cravino y Aída Quintar (comp.), *Acción colectiva y movimientos sociales en el Área Metropolitana de Buenos Aires*, Prometeo-UNGS, Buenos Aires.
- MASSETTI, Astor (2006), "Piqueteros eran los de antes: Sobre las transformaciones en la protesta piquetera", en *Revista Laboratorio online*, Año VII, Otoño/ Invierno, Buenos Aires.
- MASSETTI, Astor. (2009), *La década piquetera (1995-2005)*, Editorial Nueva Trilce, Buenos Aires.
- MASSETTI, Astor; VILLANUEVA, Ernesto y GÓMEZ, Marcelo (comps) (2010) *Movilizaciones, protestas e identidades colectivas en la Argentina del bicentenario*, Nueva Trilce, Buenos Aires.
- MERKLEN, Denis (2005), *Pobres ciudadanos: las clases populares en la era democrática 1983-2003*, Gorla, Buenos Aires.
- MOCCA, Edgardo (2004), "Los partidos políticos: entre el derrumbe y la oportunidad", en Cheresky, I. y Blanquer, J. M. (comps.) (2004) *¿Qué cambió en la política argentina? Elecciones, instituciones y ciudadanía en perspectiva comparada*, Homo Sapiens, Rosario.
- MONTERO, Soledad (2007), "Memorias discursivas de los '70 y ethos militante en la retórica kirchnerista (2003- 2006)", en Jornadas de jóvenes investigadores, Instituto Gino Germani, UBA, Buenos Aires.
- MORENO, Eduardo José (2010), "¿Lo tomo, lo dejo, lo rompo o lo uso? Concepciones sobre el Estado y estrategias políticas entre las organizaciones del campo popular" en Massetti, Astor; Villanueva, Ernesto y Gómez, Marcelo (comps) (2010) *Movilizaciones, protestas e identidades colectivas en la Argentina del bicentenario*, Nueva Trilce, Buenos Aires.
- MUÑOZ, María Antonia (2007), *Las fronteras de la política y los nuevos espacios para el quehacer político. Argentina 1990-2004*, Tesis doctoral. FCPYS, UNAM, México.
- MUÑOZ, María Antonia (2010), *Sisifo en Argentina. Orden, conflicto y sujetos políticos*, Editorial Universitaria Villa María, Córdoba.
- MUÑOZ, María Antonia y RETAMOZO, Martín (2008), "Hegemonía y Discurso en la Argentina contemporánea. Efectos políticos de los usos de "pueblo" en la retórica de Néstor Kirchner", en *Revista Perfiles Latinoamericanos*, N° 31, México, pp. 121-149.
- NATALUCCI, Ana (2008), "De los barrios a la plaza. Desplazamientos en la trayectoria del Movimiento Evita", en Pereyra, Sebastián; Pérez, Germán y Schuster, Federico (Editores), *La Huella Piquetera, Avatares de las organizaciones de desocupados después de 2001*, Editorial Al Margen, Buenos Aires.
- NOEL, Gabriel (2006), "La mano invisible. Clientelismo y prácticas en sectores populares en la era de las ONG", en Míguez Daniel y Semán Pablo (editores) *Entre santos, cumbias y piquete. Las culturas populares en la Argentina*, Editorial Biblos, Buenos Aires.
- NOVARO, Marcos (2006), *Historia de la Argentina Contemporánea*, Edhasa, Buenos Aires.

- ORSINI, Paula (2007), "La demanda social y los límites de lo heterogéneo", en Paula y Perelló Gloria (comp) *En el nombre del Pueblo. La emergencia del populismo kirchnerista*, UNSAM Edita, Buenos Aires.
- PERELMITER, Luisina (2010), "Militar el Estado. La incorporación de movimientos sociales de desocupados en la gestión de políticas sociales. Argentina (2003-2008)" en Massetti, Astor; Villanueva, Ernesto y Gómez, Marcelo (comps) (2010) *Movilizaciones, protestas e identidades colectivas en la Argentina del bicentenario*, Nueva Trilce, Buenos Aires.
- PEREYRA, Sebastián, PÉREZ, Germán. y SCHUSTER, Federico (comps) (2008), *La huella piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados después de 2001*, Ed. Al Margen, La Plata.
- PÉREZ, Germán (2008), "Genealogía del quilombo. Una exploración profana por algunos significados del 2001", en Pereyra, Sebastián, Pérez, Germán. y Schuster, Federico (comps), (2008) *La huella piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados después de 2001*, Ed. Al Margen, La Plata.
- PINEDO, Jerónimo y D'AMICO, Victoria (2009), "Las organizaciones piqueteras del Gran Buenos Aires y sus diferentes abordajes. Aportes para el debate acerca del estudio de la acción colectiva en Argentina", Ponencia XXVII Congreso ALAS, Facultad de Ciencias Sociales UBA, Buenos Aires.
- PIVA, Adrián (2009), "Crisis y "potencialidad hegemónica" de las clases dominantes. Un ejercicio comparativo de las crisis de 1989 y 2001 en Argentina", en las XII Jornadas Interescuelas de Historia, Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.
- POUSADELA, Inés (2004), "Los partidos políticos han muerto! Larga vida a los partidos!" en Cheresky, Isidoro y Blanquer, Jean-Michel (comps), *¿Qué cambió en la política argentina? Elecciones, instituciones y ciudadanía en perspectiva comparada?*, Homo Sapiens, Rosario.
- PUEX, Nathalie (2006), "Política y prácticas clientelistas en las villas del conurbano bonaerense", en Míguez Daniel y Semán Pablo (editores) *Entre santos, cumbias y piquete. Las culturas populares en la Argentina*, Editorial Biblos, Buenos Aires.
- QUIROGA, Hugo (2004), "La difícil reforma política. La crisis de representación en debate", en Cheresky, Isidoro y Blanquer, Jean-Michel *¿Qué cambió en la política argentina? Elecciones, instituciones y ciudadanía en perspectiva comparada*, Homo Sapiens, Rosario.
- QUIRÓS, Julieta (2006), *Cruzando la Sarmiento. Una etnografía sobre piqueteros en la trama social del sur del Gran Buenos Aires*. IDES. SE. 1ª ed.-, Antropofagia, Buenos Aires.
- RETAMOZO, Martín (2005), "Movimientos sociales y orden social en América Latina. Sujetos, antagonismos y articulación en tiempos neoliberales", en *Revista Desde el fondo* N° 38, Rosario.
- RETAMOZO, Martín (2006), *El movimiento de trabajadores desocupados en Argentina. Subjetividad y acción en la disputa por el orden social*. Mimeo. Tesis de Doctorado. FLACSO, México.
- RINESI, Eduardo VOMMARO, Gabriel y MURACA, Matías (Compiladores) (2008), *Si éste no es el Pueblo: Hegemonía, populismo y democracia en Argentina*, UNGS, Buenos Aires.
- SCHUSTER, Federico. (2005), "Las protestas sociales y el estudio de la acción colectiva", en Schuster y otros (comps.) *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*, Prometeo, Buenos Aires.
- SCHUTTENBERG, Mauricio (2008), *Las políticas sociales en los barrios*, Editorial de la UNLP, La Plata.
- SCHUTTENBERG Mauricio (2009). Antagonismo, identidad y diferencia. La construcción del enemigo político como puente discursivo de inserción en el gobierno de los movimientos sociales nacional populares", en revista *Oficios Terrestres* N° 24, Páginas 175 a 193.
- SCHUTTENBERG Mauricio (2009). La reconfiguración de las identidades nacional populares. Los puentes discursivos para el pasaje de tres tradiciones políticas al espacio transversal kirchnerista en *Revista Sociohistórica* (aprobado para su publicación, en prensa)

- SOPRANO, Germán (2003), "A favor de una etnografía sobre el clientelismo político y peronismo", *Desarrollo económico*, vol 42. N° 167.
- SVAMPA, Maristella (2006), "La Argentina: Movimientos Sociales e Izquierdas", en *Entre voces. Revista del grupo Democracia y Desarrollo Local* N ° 5, Quito.
- TORRE, Juan Carlos (2004), "La operación política de la transversalidad. El presidente Kirchner y el partido Justicialista", texto revisado de la intervención en la Conferencia "Argentina en Perspectiva", organizado por el Centro de Estudiantes de la Universidad T. Di Tella, noviembre. Mimeo.
- ZAREMBERG, Gisela (2004), *Alpargatas y libros: estilos de gestión, género y política social en Argentina y Chile*, Naciones Unidas CEPAL, Santiago de Chile.